

## **EDITORIAL**

### **La relevancia de la educación para la vida**

En este año la RLEE llega a su primer cuarto de siglo. El término “siglo XXI” ha dejado de significar un futuro en lontananza. Es más bien el santo y seña para ubicar preocupaciones inmediatas. Sobre todo en la tarea educativa, que de suyo no se siente a gusto con el corto plazo.

En América Latina esto tiene la carga adicional de la juventud de su población y de las polaridades extremas en la distribución del tener, del poder y sobre todo del saber. No estamos, no podemos estar satisfechos con el estado que guarda la condición humana en nuestro continente y nos enfrentamos a la evidencia de que quizá por primera vez no podemos ofrecer con honestidad a las generaciones que vienen detrás de nosotros, que nos empujan, que la situación que les espera será mejor que la que nosotros hemos tratado de transformar.

Es cierto que esta década que cierra el siglo XX arrancó con un propósito prometedor en Jomtien: “Educación para todos” y educación relevante para la vida; pero las macrotendencias del modelo económico neoliberal, que no pretende crear conflictos por cuestión de principios, tienen la necesidad y exigencia de su lógica interna, de definir qué es relevante para la vida y a quiénes comprende su idea de “todos”.

Si el constitutivo formal de este modelo es el desarrollo, la protección y la hegemonía global de un capital especulativo cada vez más anónimo, relevante para la vida es necesariamente la educación que prepare para esto, que lo apoye, que capacite para sumarse a este esfuerzo modernizador.

Por supuesto que esto no puede ser dicho así, abiertamente, por quienes creen en el neoliberalismo, ni por quienes se están beneficiando ya de sus avances. Por eso la pregunta de dimensión ética por los fines de la educación, por el sentido de la vida está eliminada del *vademécum* de este modelo. Los cómos, los ajustes estructurales, no dejaron espacio para la discusión plural, abierta y democrática del hacia dónde queremos ir.

La ideología en su significado peyorativo es la racionalización de la inautenticidad, de la incongruencia fundamental. Por eso desde una ideología que proclama el fin de las ideologías, el neoliberalismo ha avanzado en la transformación de las instituciones: la reforma del Estado sin referencia a la búsqueda del bien común, y por tanto el énfasis en las privatizaciones de las relaciones laborales, de la seguridad social, de la educación, etcétera.

Sus oponentes, sus verdaderos obstáculos son: 1) la sociedad civil a la que empuja como nunca a una lucha de clases ilimitada e inmisericorde, porque todos no son todos y 2) la cultura que es el lugar de los significados y valores que dan sentido a la existencia.

Por esto es tan relevante plantear desde aquí, desde la verdadera base, desde la cultura, la pregunta por la relevancia de la educación. No se trata de una respuesta única ni uniformante, como pretendió ofrecerla el humanismo clásico que quieren resucitar los neoconservadores. Es una tarea más delicada, ardua y retadora.

Se trata de construir desde los saberes genuinos de las comunidades una antropología de base plural, dinámica y abierta. Se trata de desbancar la hegemonía de la razón instrumental de élites de especialistas que creen saber mejor que todos lo que nos conviene a todos. Se trata de aceptar la muerte de una época que

---

se resiste a aceptar su fracaso para dar a luz lo nuevo que, nacido desde la base, fortalezca la sociedad civil, resignifique los constitutivos de las instituciones y establezca, en lugar de una ideología, un conjunto de consensos en torno a la tolerancia, el pluralismo, la auténtica democracia y la convivencia solidaria.

Este es el reto que enfrenta la investigación educativa que quiera asumir cabalmente su responsabilidad en el advenimiento de un mejor futuro.

